

1812.
das que tiene.
—Se establece
el sitio.—Salen
de la capital
varios jóvenes
á unirse á los
insurgentes.

Jalon y Ortega, recientemente ascendidos á brigadieres.

El jefe insurgente Don Leonardo Bravo había comenzado á fortificar á Cuautla, y Morelos continuó las obras con mucho empeño, persuadido de que allí sería atacado. Tenía cinco mil hombres.

Se presentó Calleja con su ejército á la vista de Cuautla el dieciocho de Febrero, y el diecinueve emprendió el asalto; pero despues de seis horas de combate tuvo que retirarse con pérdidas, siendo las más sensibles las de los coroneles criollos Conde de Rul y Don Juan Nepomuceno Oviedo; éste tenía más de sesenta años y era comandante del batallon ligero de provinciales de San Luis de Potosí. Fué, pues, necesario establecer un sitio en toda regla.

El haber sido rechazado Calleja en Cuautla, y las noticias exageradas que por este acontecimiento esparcieron los partidarios de la insurreccion, alucinaron á varios jóvenes de la capital, abogados la mayor parte, que creyendo que se acercaba el momento del triunfo, desaparecieron en la primera semana de Marzo.

Circular del
Virey respecto
de las miras de
los Estados-
Unidos.

El tres de Abril dirigió el Virey la circular siguiente á todos los gobernadores y los intendentes: «Noticiándome Don Luis de Onís, en carta de primero de Enero de este año, los movimientos hostiles que observa en Filadelfia, como ministro plenipotenciario de S. M. C. cerca de aquel Gobierno, me expone que en su concepto se dirigen á fomentar la revolucion de este Reino, con el objeto de unirlo á aquella Confederacion, y que sabe de positivo que reside aquí un agente del referido Gobierno, llamado Poinsett, segun manifiesta la copia de lo conducente de dicha carta que acompaño á V. S. para su inteligencia, y que disponga se solicite con la mayor eficacia la persona del citado agente Poinsett.» Este no se había dirigido á Nueva España,

como creía el Señor Onís, sino á Venezuela; á Méjico fué despues de hecha la independencia, como veremos más adelante.

En el *Diario* del tres y del cuatro de Abril, se publicaron los decretos de las Córtes de nueve de Febrero y ocho de Noviembre de 1811, concediendo por el primero igual base de representacion en las Córtes á las Américas que á España; libertad absoluta para la agricultura y para ejercer todas las artes; y declarando á criollos é indios, con los mismos derechos que los españoles á empleos y dignidades; declaracion innecesaria; y por el de ocho de Noviembre, amplísimo indulto, por los asuntos políticos. Léjos de producir estos decretos el resultado que esperaban los cándidos legisladores españoles, los insurgentes los vieron como concesiones arrancadas por la necesidad, que no llegarían á observarse el dia que depusieran las armas; y no contribuía poco á esta idea, el no haberse publicado en Méjico el primer decreto, sino trece meses y medio despues de haberse hecho en España.

El veintitres fué ahorcado en Guadalajara Torres, el mismo que se había apoderado de aquella ciudad el catorce de Noviembre de 1810; había sido sorprendido y hecho prisionero el cuatro de Abril, cerca de Tupátaro, por López Merino, comandante de una guerrilla de la division de Negrete; éste habia ascendido á coronel de infantería, y lo era del regimiento de Toluca, uno de los mejores del ejército real.

El sitio de Cuautla duró setenta y dos dias, en cuyo espacio hubo combates reñidísimos, levantando reducidos los sitiados é impidiendo los sitiadores la entrada de víveres. Morelos, reducido á la última necesidad, salió con sus fuerzas en la madrugada del dos de Mayo; pero no habiendo logrado burlar la vigilancia de los realistas, su fuerza fué destruida, y él con su escolta,

1812.

Decretos de
las Córtes ha-
ciendo concesio-
nes á las Amé-
ricas.—Cómo
los reciben los
insurgentes.—
Muerte de Tor-
res.

Sitio de
Cuautla.—Sa-
lida de Morelos.
—Es persegui-
do.—Estado de
miseria de los
habitantes de
Cuautla.—Com-
portamiento de
los soldados y
disposiciones de
Calleja.—La
peste de Cuaut-

1812.
la. — Presentación de pueblos de indios. — Perjuicio del sitio para la moralidad del ejército.

huyó hacia el pié del Popocatepetl, perseguido muy de cerca por Don Anastasio Bustamante, que era entonces capitán, y por Don Juan Amador, teniente de lanceros provinciales.

El hambre y las enfermedades que la son consiguientes, habían hecho terribles estragos en la población; las casas estaban llenas de enfermos y de cadáveres; y aunque durante el sitio no habían faltado actos mútuos de crueldad, se portaron con mucha humanidad los soldados. Calleja dispuso que se socorriera á los necesitados, y que sus tropas se mantuvieran acampadas fuera de la villa, para que no se contagiaran; mas á las pocas semanas apareció una epidemia de fiebres que se extendió por casi toda N. España, que se la llamó la peste de Cuautla é hizo grandes estragos, particularmente entre los indios.

En las inmediaciones de Cuautla, los pueblos de éstos con sus curas á la cabeza, se presentaron á pedir indulto, que les concedió Calleja, adoptando la buena política de la clemencia, que era muy conveniente, despues de haber aterrorizado la toma de Cuautla á aquellas poblaciones.

Fué muy perjudicial á la moralidad del ejército el sitio de Cuautla; el ocio y el fastidio de un prolongado bloqueo introdujeron en el campo el juego y todos los vicios, sin que Calleja tomase empeño en evitarlo, quizás por no descontentar á la oficialidad y al soldado, con cuya buena voluntad necesitaba contar, para que sufriesen con paciència los riesgos y molestias de un clima abrasador.

Es rechazado Llano en Izúcar. — Marcha al sitio de Cuautla. — Accion de Mayotepec.

Durante el sitio de Cuautla, y en ejecucion del plan combinado con el Virey y con Calleja, Llano, que había ascendido á brigadier de ejército, con una brigada de ménos de dos mil hombres, que se titulaba «Ejército del Sud,» asaltó la villa de Izúcar el veintitres de

1812

Febrero y fué rechazado; repetido el ataque al siguiendia tuvo tambien mal éxito; pero fué á sacarle de su comprometida situacion una órden del Virey que recibió el veinticinco Llano, para que inmediatamente fuera á incorporarse con Calleja, cuya providencia había tomado el Virey, á consecuencia del mal resultado del asalto á Cuautla, intentado el diecinueve. Llegó al campamento de Cuautla el veintiocho de Febrero, despues de una accion en que batió á los insurgentes. Estos, á las órdenes de Don Miguel Bravo y de un cura llamado Tapia, se dejaban ver continuamente sobre las avanzadas de los sitiadores; dispuso batirlos Calleja, y al efecto mandó al comandante Enriquez, que con su batallon de Lovera y cuatrocientos caballos á las órdenes de Morán y de Flon, hijo mayor del Conde de la Cadena y heredero de su título, que era capitán. Sorprendió Enriquez á los insurgentes al amanecer del dieciseis de Marzo, en el cortijo ó rancho de Mayotepec, y los derrotó completamente, á pesar de la superioridad numérica del enemigo, que tuvo muchos muertos y perdió tres cañones, sin más desgracia por parte de los realistas que haber sido herido un oficial.

La conduccion de convoyes de víveres para los sitiadores, que querían impedir los insurgentes, dió lugar tambien á algunos encuentros; fué el principal el de veintiocho de Marzo, en que el comandante Don Gabriel Armijo derrotó en el «Malpaís» á fuerzas muy superiores, mandadas por Don Miguel Bravo, el cura Tapia y Lários, compuestas de los dispersos de la accion de Mayotepec, y de gentes de Cuernavaca y de Sultepec, todos blancos y castas, sin ningun indio. Fueron completamente derrotados los insurgentes, que perdieron mucha gente entre muertos, heridos y prisioneros; de éstos diecisiete eran oficiales. Calleja dijo que

Accion de Malpaís. — Derrota de los realistas en Huamantla. — Derrota á Rayon Porlier.

1812.

á esta brillante accion había pocas en aquella campaña que pudieran comparársele.

Durante el sitio de Cuautla ocurrieron vários hechos de armas en otros puntos: voy á referir los principales.

Huamantla, poblacion de las más ricas de la provincia de Puebla, fué atacada por los insurgentes el dieciocho de Marzo; rechazados por su guarnicion, compuesta de cuarenta soldados de línea y doscientos fieles realistas, mandada por el capitan de estos últimos Don Antonio García del Casal, volvieron al ataque al dia siguiente en número de dos mil hombres, y se apoderaron del pueblo despues de haber muerto de la guarnicion casi todos los soldados de línea y vários oficiales: saquearon todas las casas y volvieron á salir al campo el veinte, llevándose prisioneros á Casal y á los demás oficiales, los cuáles fueron puestos en libertad pocos dias despues, por súplicas de algunos eclesiásticos.

En Abril se presentó Rayon á la vista de Toluca, en donde tuvo que encerrarse el brigadier Porlier, que fué atacado várias veces, rechazando en todas á sus enemigos, y el dieciocho lo hizo obligando á Rayon á abandonar parte de su artillería, y retirarse al pueblo de Amatepec. Escaseando los víveres en la plaza, se veía obligado Porlier á mandar traerlos de las fincas y los pueblos inmediatos, lo que era ocasion de frecuentes escaramuzas con los insurgentes.

Capitulan los realistas en Pachuca.—Violan la capitulacion los insurgentes, y fusilan á los españoles.—Conducta sospechosa del Conde de Casa Alta.

El veintitres de Abril emprendió el cabecilla Serrano, que de cochero se había unido á los insurgentes, el ataque del Real de Minas de Pachuca: se hizo dueño de toda la villa ménos de tres casas en que se había fortificado Don Pedro Madera, mejicano, capitan del Fijo de Veracruz, con algunos soldados, y con unos cuantos fieles realistas mandados por el Conde de Casa Alta, español, ex-caballerizo de Iturrigaray. Capitularon los realistas con la condicion de que entregarían las armas

1812.

y los caudales de la Real Hacienda, comprendiendo en éstos doscientas cincuenta barras de plata que valían más de doscientos cincuenta mil pesos; de que habían de ser respetados los españoles paisanos y militares, dándoles pasaportes y quedando libre la tropa, que se componía de mejicanos exclusivamente, para seguir si quería el partido de la insurreccion, como lo hizo mucha parte de ella, y tambien el español Videgaray, que adoptó el nombre de Guadalupe, y fué gran enemigo de sus paisanos; pero con frívolos pretextos no se cumplió la capitulacion. Se dejó en libertad á Madera; á los españoles, que eran treinta y dos, los mandó fusilar en Sultepec, en Junio, el cabecilla Liceaga, por orden de Rayon que se cumplió en veintinueve, habiendo escapado milagrosamente Don José María Villar, Don Pedro Fernandez y Don N. Fábregas. El Conde de Casa Alta había permanecido libre en Sultepec, desde cuyo punto escribió várias cartas al Virey en defensa de la insurreccion, por lo cuál se le creyó complicado en la entrega de Pachuca.

El veintiseis de Abril tuvo un gran contratiempo el Gobierno, por el abandono que hubieron de hacer las tropas reales en Nopalucan, de un convoy de efectos del comercio que valían más de dos millones de pesos. Mandaba las tropas que los custodiaban el brigadier Olazábal, uno de los jefes más estimados entre los que habían ido de España, pues se le tenía por de instruccion y pericia; mas no era nada á propósito para aquella guerra que requería gran vigilancia.

Méjico se hallaba al mismo tiempo tan rodeado por los insurgentes, que durante muchos dias no entraron en la ciudad carbon ni pulques, y cada dia escaseaban más los víveres de todas clases.

Toda la provincia de Puebla había sido invadida por los insurgentes durante el sitio de Cuautla; con excep-

Pierden un convoy los realistas.—La insurreccion en las inmediaciones de Méjico.

Situacion de la provincia de Puebla.

1812.

cion de su capital, todas las poblaciones fueron atacadas ú ocupadas por ellos. Se habían levantado vários jefes de cuadrillas como Arroyo, Machorro y Bocardo. Del primero dice el historiador insurgente Don Carlos María de Bustamante, que era un mónstruo, ignominia de la especie humana; campesino, de pequeña estatura, cargado de espaldas, cara colorada y barrosa; de ojos negros y feroces, mirar torvo y amenazante, y voz ronca: sus razonamientos precisos, su lenguaje rústico. Era un asesino el tal Arroyo. No hace mejor pintura de otros cabecillas Bustamante.

Entran los insurgentes á Tehuacan por capitulacion que violan.— Saqueo de las casas de los españoles.— Fusilan y asesinan los insurgentes á vários de éstos.

Desde Febrero sitiaban los insurgentes á Tehuacan, cuya guarnicion se componía de setenta y cinco soldados de los regimientos de Tlaxcala y de Veracruz, y de algunos voluntarios, vecinos de la poblacion, con dos cañones, todo al mando del subdelegado Don Manuel Victoriano Sánchez: éste, con sus cortas fuerzas, se redujo al fin al convento del Cármen, en donde habiendo perdido de veinticinco á treinta hombres, careciendo ya de víveres y de agua, celebró una capitulacion el seis de Mayo, con el jefe insurgente Don José María Sánchez de la Vega, cura de Tlacotepec, siendo la condicion principal que había de conservarse la vida á los españoles; mas apénas habían entrado los insurgentes «fueron llevados á la cárcel, y sus casas y tiendas entregadas al saqueo, desapareciendo en corto rato la opulencia de aquella ciudad, y quedando reducidas á la miseria multitud de familias mejicanas, que hasta aquel dia habían gozado de comodidades y bienestar. El siguiente dia fueron sacados de la cárcel los españoles presos y conducidos por Arroyo á Tecamachalco, despojados de sus ropas, á pié y atados de tres en tres. Allí fueron fusilados el Subdelegado, el alférez Arriaga y Cristóbal Méndez, natural de Tehuacan, que era alguacil de vara en aquella ciudad, presentando al hijo

1812.

del Subdelegado á que viesse la ejecucion de su padre; á todos los demás, hasta el número de cuarenta y tres, los sacaron de Tecamachalco, porque este pueblo trató de levantarse para impedir tales atrocidades, y en una barranca les quitaron la vida á machetazos, sin darles los auxilios espirituales, que con ánsia pedían. Uno de los muertos fué Don Basilio Mazas, francés, administrador jubilado de rentas, en cuyo cadáver se encontraron señales de la vida penitente que hacía, por lo que fué tratado con veneracion por sus mismos asesinos. El padre Sánchez de la Vega había hecho fusilar en Izúcar, algunos dias ántes, á los españoles que por capitulacion se entregaron en San Andrés Chalchicomula.»

El once de Mayo fueron rechazados los insurgentes que intentaron apoderarse de la ciudad de Tlaxcala; y el treinta y uno atacó y tomó Llano á Tepeaca, que abandonaron los insurgentes despues de una corta defensa, siendo perseguidos en todas direcciones. Con ellos huyeron los vecinos temerosos por lo que sabían de Zitácuaro y de otros pueblos, de que los castigaran los realistas; pero Llano en una proclama les invitó á regresar á sus casas, amenazándoles con la confiscacion de sus bienes sino lo hacían, y á los pueblos de la provincia con hacer correr en ellos arroyos de sangre, si no abandonaban el partido de la insurreccion.

Son rechazados en Tlaxcala los insurgentes.— Toma á Tepeaca el brigadier Llano.

Gran golpe se había dado á ésta con la toma de Cuautla, y muy importante fué para la causa de los realistas; tanto que Venegas decía que el resultado del sitio era una cuestion de vida ó de muerte; pero en el curso de esta Obra verá el lector que no tuvo todas las consecuencias favorables que debían esperarse, por no haber perseguido á Morelos, que con su extraordinaria actividad volvió á reunir fuerzas, y presentarse en campaña á los pocos dias de su fuga de Cuautla.

Importancia de la toma de Cuautla.—Reaccion en la Tierra caliente.»

Aunque Morelos, con las derrotas de vários coman-